



Alternativas a la violencia: Tradiciones de fe Misericordia

Mary Tee rsm (Newfoundland)

Reunir las sabidurías de los pueblos indígenas y las tradiciones religiosas

La misericordia se encuentra en un corazón amoroso, cruzando todos los límites y parte de cada tradición de fe. Nos da la capacidad de escuchar con profunda reverencia y respeto el sufrimiento de la Tierra herida y sus vulnerables habitantes. Aprovechar la sabiduría de la Misericordia ofrece una forma de dismantelar la ira y el trauma, trasladando su poder a un espacio diferente, un espacio en el que se llega a apreciar la bondad inherente a los demás y a la Tierra, **ayudando así a sanar** las divisiones y a restaurar la paz y la ecuanimidad.

Hoy los agudos gritos de misericordia y compasión de nuestro Hogar Terrestre resuenan más fuerte que nunca. A través de la actividad humana, el planeta está siendo sometido a una implacable devastación que inhibe la sostenibilidad de la Tierra y el florecimiento de toda la vida. Los pueblos indígenas nos dicen que estamos perdiendo el sentido de lo sagrado de toda la vida y que de la magnitud de la profanación, el daño y la destrucción de nuestro planeta hemos pasado del cambio climático al temor por la supervivencia. ¹ Para escuchar estos gritos de la Tierra y sus habitantes con más claridad, la humanidad está llamada a desarrollar una sensibilidad que forje en nosotros corazones compasivos y amorosos para encontrar alternativas a la violencia.

Muchos Pueblos Indígenas a través de su espiritualidad sienten el orden y la interconexión en toda la creación. Con su conexión espiritual innata, consideran a la Tierra como su Madre y sienten la obligación sagrada de ser sus cuidadores y los protectores de sus ricos recursos. En este rol no se ven a sí mismos como dueños o amos de la Tierra porque para los indígenas el Creador o Gran Espíritu es el creador de todas las cosas. Se ven a sí mismos como viviendo en parentesco con todo lo que existe. Esta actitud respetuosa hacia la Tierra no está ciertamente en la vanguardia de las deliberaciones de los gobiernos y de los responsables de las empresas que, al tratar el desarrollo de los recursos, con demasiada frecuencia parecen estar más motivados por actitudes de dominio y control.

La sabiduría de escuchar las voces de los pueblos indígenas y de aprender de ellos formas de escuchar los gritos de la Tierra sólo ha llegado a nuestra conciencia recientemente. Las Naciones Unidas han ayudado a guiarnos en este camino. A través de su *Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas* (DNUDPI), adoptada en 2007, se alienta a los gobiernos a que hagan participar a los pueblos indígenas en igualdad de condiciones en la aprobación del desarrollo de los recursos. ³ En este documento se arraiga el derecho específico del consentimiento libre, previo e informado (CLPI), ⁴ que otorga a los pueblos indígenas el derecho a dar o negar su consentimiento a un proyecto que pueda afectarlos negativamente a ellos o a sus territorios.

El reto es cómo iniciar un diálogo de buena fe que permita una consulta y una cooperación adecuadas con los pueblos indígenas. Esas negociaciones deben llevarse a cabo en una atmósfera en la que el derecho de los indígenas a sentirse libres e iguales a todos los pueblos sea primordial. Aprovechar esta forma más misericordiosa y justa de pensar y actuar permite una comprensión y aceptación abiertas y empáticas de la perspectiva de ambas tradiciones. No confiar en este enfoque conduce a sentimientos de traición y a la ruptura de la confianza, lo que a veces da lugar a la imposición de acciones que conducen a la violencia y la represión.

Dos ejemplos recientes -uno local y otro mundial- ilustran esta nueva forma que tiene sus raíces en las tradiciones religiosas que se unen y actúan juntas. En 2012, el Gobierno Provincial de Terranova y

Labrador sancionó el megaproyecto hidroeléctrico de Muskrat Falls que, según los indígenas, fue autorizado en su tierra ancestral sin CLPI. Entre sus preocupaciones figuraban las amenazas a sus derechos, su cultura y su modo de vida; la posibilidad de que se produjeran efectos negativos en su salud debido al aumento de los niveles de metilmercurio que contaminaba el agua y los suministros de alimentos de quienes vivían río abajo; la pérdida de su tradición de caza y pesca y el inestable Espolón del Norte que podía romperse y causar inundaciones. Al parecer, sin una comprensión clara del sistema de "una vida" al que todos pertenecemos, tanto el Gobierno Federal como los gobiernos provinciales cuestionaron no sólo la sabiduría y los conocimientos de los pueblos indígenas sobre el metilmercurio, sino también los estudios realizados por científicos de la Universidad de Harvard que confirmaban el pensamiento de los pueblos indígenas. Después de numerosas manifestaciones no violentas y creativas pero infructuosas, estas personas impotentes recurrieron a la violencia, lo que dio lugar a varios arrestos.

La negativa del Gobierno a considerar las preocupaciones de los pueblos indígenas y el elevado costo del proyecto suscitó la demanda de una investigación. Al darse cuenta de las cuestiones morales y éticas implicadas en esta situación a las que las tradiciones de la fe podrían ofrecer una dimensión más amplia y profunda, las Hermanas del Liderazgo de la Misericordia, el Centro de la Misericordia para la Ecología y la Justicia, y el Consejo de Área de las Iglesias presentaron propuestas para la investigación. Aunque se consideró que era demasiado tarde para dar marcha atrás, sin embargo, a través de la Investigación se expuso un panorama más amplio de las alarmantes fallas involucradas en los diversos aspectos del proyecto, apoyando la posición indígena. Ahora se están tomando medidas para abordar al menos algunas de estas preocupaciones.

El segundo ejemplo se da a nivel mundial. Se reconoce que la región del Amazonas es una zona de importancia decisiva para la estabilización del clima mundial y, por lo tanto, se pide que se le asigne una alta prioridad a la protección de la diversidad biológica de la tierra y el agua. Al igual que los pueblos indígenas del Canadá, los pueblos indígenas del Amazonas se ven amenazados en su cultura, su modo de vida y su salud y bienestar por la minería ilegal, la deforestación, la explotación de petróleo y gas y el monocultivo. Estas situaciones difíciles se ven exacerbadas por las ineptas estructuras gubernamentales y las presiones ejercidas por poderosos promotores inmobiliarios mientras los indígenas luchan por proteger la selva amazónica y los frágiles ecosistemas del saqueo.

Destacando estas preocupaciones a través del Sínodo sobre el Amazonas, el Papa Francisco alentó la protección de la creación y el respeto de la integridad de los pueblos indígenas, haciendo un llamamiento a los católicos y a las personas de todas las creencias para que defiendan los derechos del Amazonas y del pueblo. En su Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Región Amazónica titulada *Querida Amazonia*, el Papa llama a todas las tradiciones religiosas a responder:

En una región amazónica caracterizada por muchas religiones, los creyentes necesitamos encontrar ocasiones para hablarnos unos a otros y actuar juntos por el bien común y la promoción de los pobres. Esto no tiene nada que ver con diluir u ocultar nuestras convicciones más profundas cuando nos encontramos con otros que piensan diferente a nosotros. Si creemos que el Espíritu Santo puede trabajar en medio de las diferencias, entonces trataremos de dejarnos enriquecer por esa percepción, mientras la abrazamos desde el núcleo de nuestras propias convicciones y nuestra propia identidad. Cuanto más profunda, fuerte y rica sea esa identidad, más seremos capaces de enriquecer a los demás con nuestra propia contribución (QA, #106).⁵

Su súplica a las tradiciones de la fe se afirma con profunda elocuencia (QA, #110), "¿Cómo no podemos luchar juntos? ¿Cómo no podemos rezar y trabajar juntos, codo con codo, para defender a los pobres de la región amazónica, para mostrar el rostro sagrado del Señor, y para cuidar de su obra de creación?"⁶

Escuchando la sabiduría de los Pueblos Indígenas y tocando la sabiduría de las diversas tradiciones de fe, seremos co-creadores con un Dios misericordioso en un universo en evolución. Encontraremos la conversión del corazón necesaria para crear caminos de paz y no de violencia, caminos de esperanza y no de división, caminos de misericordia y no de destrucción. Entonces juntos, nosotros -la gente y la

Tierra- conoceremos verdaderamente la plenitud de la vida que fluye de nuestra creencia de que "La misericordia es el mismo latido del corazón de Dios que resuena en la creación; el calor que pulsa a través de todas las cosas mientras el Misterio divino fluye hacia la forma creada" (Cynthia Bourgeault).

Notas finales

1. *Declaración del Consejo de Ancianos Indígenas y Pueblos de la Medicina, Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP21 París, Francia, 2015.* Accedido en <http://nativenewsonline.net/currents/indigenous-peoples-release-joint-statement-to-un-talks-in-paris-on-climate-change>.
2. *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, 2007.* Accedido en <https://www.ictinc.ca/united-nations-declaration-on-the-rights-of-indigenous-peoples-snapshot>.
3. Ibid.
4. El Papa Francisco, *Querida Amazonia: Exhortación Apostólica Post-Sinodal* (2020). Accedido en http://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html.
5. Ibid.
6. Cynthia Bourgeault, *Mystical Hope: Trusting in the Mercy of God* (Cambridge, MA: Cowley Publications, 2001): 31